

# LA CRUZ ASTRAL

REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLOGICOS Y CIENCIAS OCULTAS

No hay religión más elevada que la verdad.

Hacia Dios por el bien y por la ciencia.

Director: MANUEL VARGAS AYALA.

Jefe de Redacción: JOSE ROMANO MUÑOZ.

OFICINAS: 2a. de Nuevo México, Número 37.—Apartado  
Número 138 bis.

"LA CRUZ ASTRAL" verá la luz pública los días primero de  
cada mes y su reparto será gratis.

## ALGO PARA MEDITAR.

La otra noche, una de esas grandes noches de Octubre que convidan a la contemplación y al silencio, en que el hombre se siente hormiga ante la majestad del cielo que parece abrumarlo con todo el peso de su misterio, que parece hablarle con el eco de sus mil y mil voces rumorosas, que no vienen de ningún labio, voces para adivinadas, que se dejaran nacidas al conjuro de sus incontables pupilas eternamente inquietas; un gran amigo a quien mucho debo, contemplando conmigo tan soberbio espectáculo, soltó la prenda de su maduro corazón, reboante de plegaria, en estas cuatro frases que son todo lo que un hombre puede decir—si no quiere decir una tontería—en ocasión semejante: "¡Cuán grande es Dios!"

Y como el que esto escribe había oído años atrás esa mismísima frase en labios de un hombre rudo, de un labriego, y más tarde en los de una joven, casi una niña, que acababa de dejar el templo después de arrobarse en el mágico hechizo de la Eucaristía, comprendió por primera vez el abismo que se esconde en el fondo de esa sencilla frase, comprendió por primera vez á Dios en toda la grandiosa sencillez con que lo comprenden las almas buenas, sin sutilezas ni distingos, sin enredos filosóficos ni suficiencias imposibles; así, escuetamente, primitivamente: ¡Cuán grande es Dios!

Y así, cavilando, cavilando, se presentó á mi mente la pregunta sacramental: ¿Cuándo nació el concepto de la divinidad en el hombre?

Con el nacimiento de los santuarios, ha contestado una pléyade de pensadores que, con el pretexto de hacer filosofía hallaron la oportunidad de decir disparates; pero el instinto de la humanidad, ese gran revelador de sus grandes arcanos interiores, sorprendido por quienes *han tenido ojos para ver y han visto*, nos dice que el hombre creyó en Dios con la misma espontaneidad con que el niño abre el capullo de sus labios sedientos, al manantial de vida que se esconde en el pecho de su madre; creyó en Dios por eso, porque lo lleva dentro, porque sería tanto como dejar de creer en sí mismo, porque no puede (aún negándolo) dejar de creer en El, de la misma manera que el ojo abierto (aún queriéndolo) no puede dejar de ver la luz.

Y si no, veamos. Preguntadle a un hombre rústico en donde se encuentra Dios, y os aseguro que os contestará que en la Gloria, lo que, entre paréntesis, equivale a no decir nada; pero también os aseguro que ese mismo hombre, al sentir el latigazo de algún gran dolor y sentir el formidable desamparo de quien sabe que nada puede esperar de lo que le rodea, instintivamente volverá sus ojos hacia arriba, hacia el firmamento, y des-

de el fondo de su alma, con la certeza del que sabe que no habla en balde, pedirá a *Algo que no ve, pero que adivina*, alivio para su cuita, seguro de que se dirige a la Fuente del bienestar y de la vida. Ahora pregunto yo: ¿Por qué vuelve el hombre sus ojos hacia arriba, hacia el firmamento, y no a cualquiera otra parte? Ah! si aquellos que se dicen pensadores, esos que han levantado un monumento al Todo Materia, prosternándose a las plantas de la Diósa Casualidad, tratasen de penetrar el porqué de ese simple movimiento instintivo, encontrarían la clave de un arcano que en vano tratan de encontrar en el objetivo de sus microscopios o en el fondo de sus probetas. El hombre vuelve sus ojos hacia arriba, no porque crea que en algún punto determinado del espacio se encuentra el Supremo Bien, sino porque arriba encuentra la inmensidad, es decir, lo más grande que pueden encontrar sus ojos, su inteligencia y su corazón, reunidos; porque desde niño ha visto, y más tarde lo ha comprobado, que en el mar sin orilla de los espacios estelares, se mueven, en incalculable número, infinitos soles, infinitos mundos, infinitas formas, en tan apretada maraña y, sin embargo, con tan admirable funcionamiento, que no ha podido menos que pensar que Quien pudo realizar tan colosal prodigio, ha debido realizar el prodigio de su propio sér y que, por tanto, lo puede todo, lo sabe todo, siendo así la Fuente de todo sér y de todo bien.

Y claro, por una simple deducción, al hechar una ojeada a su alrededor y ver que las maravillas de la mecánica, de la

industria, de la ciencia, del arte, no son otra cosa que la realización del pensamiento del hombre, piensa que, de igual modo, los universos, las leyes que los rigen, la materia, las formas todas conocidas y desconocidas, todo, el Hombre inclusive, no es otra cosa que la *realización del pensamiento de Dios*.

Ahora bien, porqué el hombre, sabiendo que el Pensamiento Eterno se realiza en su propio sér, ¿no hace un imposible por levantarse a la altura de tan augusta encomienda?

Porqué si sabe que todas las cosas marchan ciegame, fatalmente, a la realización del Supremo Ideal de Bien, de Belleza, de Armonía, ¿no trata de encontrar su propio ideal que le haga ser grande como un Logos, bueno como un Cristo, bello como un Sol?

Porqué si sabe que todo emana del Gran Todo, y todo es bueno, ¿no abre uno a uno los poros de su alma para que se bañe en luz: no se harta de sol, de bien, de justicia, de confianza, de amor?

Porqué?

Y, sin embargo, para consuelo de los que, como yo, tienen fé en el palpable despertar de la humanidad, quienes presienten, como se presiente la vecindad de la bonanza, la proximidad en la tierra del Reino de Dios, no suenan sin cesar en el aire voces de sabios, de niños, de labriegos, que entonan con la Sabiduría de las almas buenas, la más sana y a la vez la más grande de las plegarias: ¡CUÁN GRANDE ES DIOS!

JOSÉ ROMANO MUÑOZ.

## REENCARNACION.

En 1903 decía el célebre profesor Sir Oliver Lodge que "la tendencia moderna de la Ciencia era hacia el reino invisible, y que cuanto más fuéramos agotando El MUNDO FISICO, TANTO MAS SERIAMOS IMPELIDOS EN EL OTRO TERRITORIO." En 1904 sentó Sir William

Crookes el axioma de que "TODA LA MATERIA ES TAN SOLO EL INSTRUMENTO Y EL VEHICULO DE LA MENTE." Después dijo Mr. Balfour en su discurso presidencial ante la Asociación Británica que "HASTA HACE CINCO ANOS EL HOMBRE HA VIVIDO EN

LA ILUSION DE QUE LAS COSAS QUE VEIA SENTÍA Y MANEJABA, ERA UN HECHO CLARO Y POSITIVO," pero que ahora "LA CIENCIA DECLARA QUE SON ILUSIONES Y CONSIDERA LAS PIEDRAS MISMAS QUE PISAMOS COMO VEHICULOS DE LA MENTE E INCORPORACIONES SENSITIVAS."

La afirmación científica de la indestructibilidad de la materia tiene forzosamente que referirse a un plano hiperfísico, ya que la materia física, la única que antes conocía la Ciencia moderna, es en realidad DESTRUCTIBLE, lo cual por cierto no quiere decir "aniquilable," sino transferible a otro plano, o mejor dicho transmutable en un estado hiperfísico. La materia indestructible que es la Substancia Primordial, la Gran Madre siempre Virgen, pues la palabra "materia" se deriva de MATER (madre) y la materia es la Substancia manifestada por la acción del Movimiento Abstracto Absoluto, el cual es la Ideación Precósmica, origen y fuente de toda vida, fuerza y consciencia. La materia hiperfísica es mucho más vasta que la materia física como lo prueban los enormes espacios en que se mueven los cuerpos celestes y también los espacios relativamente enormes en que se mueven los átomos de todos los cuerpos, resultando ahora estos átomos meras burbujas en el "éter del espacio," el cual, con todas sus subdivisiones posibles se encuentra dentro, lo mismo que fuera de todo cuerpo.

Al estudiarse a sí mismo, el hombre tiene que empezar por considerar en cuanto le es dable su cuerpo físico, el cual suele ser tomado por la posesión más estable porque es tangible. Sin embargo, los diversos procesos fisiológicos, la respiración, la alimentación, la digestión, la asimilación y la eliminación, prueban que todas las moléculas de este cuerpo están en un perpetuo movimiento, cambiándose y renovándose sin cesar. La vida del cuerpo como tal puede ser, por lo tanto, más o menos larga, pero es efímera la vida de las celdillas a causa del cambio rápido de las moléculas que las componen. Empero, si, como lo afirma la Cien-

cia, todas las partes del cuerpo están sujetas a un cambio incesante, efectuándose un doble proceso de destrucción y reconstrucción por medio de vastísimos números de moléculas que salen del cuerpo reemplazados por otros que entran en él, ¿qué es lo que parece permanente, que tiene evidentemente consciencia de su permanencia y que está seguro de su identidad? En medio de esta incesante renovación de todas las moléculas y de su ininterrumpido movimiento de una parte a otra y afuera, ¿qué es lo que sintetiza tales o cuales contactos, impresiones y sensaciones en todo el curso de la vida y conserva su recuerdo? La permanencia y la identidad del sentido íntimo y de la auto-consciencia no pueden ser la suma de los movimientos de las moléculas, ya que tal suma, por mecánicamente perfecta que pudiera ser, es forzosamente interminable, complejísima por lo que hace a las innumerables moléculas que entran y salen del cuerpo a cada momento, y es evidentemente imposible por lo que hace a la impermanencia de todas las moléculas en cualquiera parte del cuerpo. El factor sintetizador, consciente de su permanencia y de su identidad es el Ego, el "Yo" que se distingue a sí mismo de todos los demás seres, y aún de su cuerpo físico entero. Siempre es "Yo soy yo" en la niñez lo mismo que en la madurez y en la vejez.

Por otra parte, no es el ojo el que ve, ni el oído el que oye, porque al quedar absortos en algún pensamiento no tenemos ya consciencia de lo que afecta nuestros órganos de sensación y así no vemos lo que está ante nuestros ojos abiertos, no oímos los pasos de los que van y vienen, no sentimos la picadura de algún insecto, y aún podemos comer sin notar el olor ni el sabor de los manjares. Este hecho que cualquiera puede corroborar casi diariamente prueba abundante y constantemente que la consciencia de sí no es ni puede ser una suma mecánica de todos los movimientos, pues es evidente que no hay percepción de los contactos y de las sensaciones por parte de un factor permanente consciente de su identidad, si este factor no presta atención a las di

terras vibraciones que llegan a los centros nerviosos situados en el cerebro, los cuales son, por decirlo así, las ventanas por las cuales el "Yo" puede percibir el mundo exterior si se asoma a ellas.

Por las experiencias que se han hecho con los rayos X y otros, se ha demostrado que el sistema nervioso, tanto del animal como del hombre, emite radiaciones semejantes a los rayos N, corroborándose así la teoría del "éter nervioso," llamado ahora BIOPLASMA, esto es una "materia viviente invisible que penetra todo el cuerpo." Este bioplasma es lo que ya antes se conocía bajo el nombre de "doble etéreo," la parte invisible del cuerpo físico, la cual penetra a la parte densa. El doble etéreo es el vehículo del principio vital de todo cuerpo físico organizado, pues recibe del sol las fuerzas vitales y las transforma en energías vitales, especializándolas y distribuyéndolas en toda la parte densa del cuerpo físico, proyectando, además, afuera de este y a poca distancia lo que se llama la aura de salud, la cual es parte de la aura física que rodea a dicho cuerpo. Actualmente, el cuerpo humano se halla todavía lejos de la perfección posible, ya que hay vastas series de vibraciones que llegan a él constantemente sin producir impresión alguna, por lo que es forzosamente ciego y sordo para multitudes de bellezas. Sin embargo se ha observado en muchas personas un sexto sentido, entre otras un ciego, el Doctor Javal, el cual habló ante la Academia de las Ciencias de París de un nuevo sentido llamado por él "el sentido de los obstáculos."

No sólo está la vida en todo, sino que todo es una manifestación de vida. La Vida Universal es la manifestación de la Vida Una, un aspecto de lo Absoluto. Es el gran Océano en que todo vive, se mueve y tiene su ser. Por lo que se ha observado de la vida en este plano, se la ha definido como "una forma de fuerza y la acción deliberada de un operador que trabaja con un propósito definido." En cuanto a la "consciencia" es "la facultad de percibir las vibraciones del medio ambiente y el poder de responder a ellas." Según esto, es evidente que la

vida y la consciencia son inseparables y que todo ser viviente debe tener consciencia. No sólo "no hay materia sin fuerza ni fuerza sin materia," sino que "no hay materia sin vida," y por lo tanto "no hay materia sin consciencia," siendo cada átomo un centro de vida-consciencia.

El éter del plano físico y del cual se compone el doble etéreo, es mas tenue que el gas, al cual penetra así como éste penetra al líquido y éste al sólido. Hay pues éter más tenue que el gas y lo hay también más denso que el sólido, a saber, el "éter del espacio," cuya densidad es aproximadamente "diez millones de veces la del platino, y aun quizá cincuenta mil millones de veces." Muy importante es el hecho de la penetración de los diversos estados de la materia física, los que forman los subplanos del plano físico, porque ayuda a comprender la penetración de todos los planos del universo.

Hasta aquí, el que investiga su propia naturaleza no encuentra el factor único consciente de su identidad: el Ego se distingue por completo del cuerpo físico que le sirve de instrumento en este plano. Preciso es, por lo tanto, buscar más allá, o más adentro.

Hay dos clases de fuerzas, a saber, las fuerzas físicas y las fuerzas mentales. Aquellas se limitan forzosamente al plano físico mientras que éstas actúan en los planos hiperfísicos. Las fuerzas hiperfísicas son los diversísimos deseos, pasiones, emociones y pensamientos. Estas fuerzas se manifiestan también en los animales, con excepción del pensamiento que se halla más bien en germen por lo general. El deseo es un principio que se manifiesta en toda su sencillez en el animal, mientras que en el hombre se halla más o menos modificado por la razón. Este principio pasional y emocional es el "alma animal," expresión redundante porque ANIMAL se deriva de ANIMA (alma.) El vehículo hiperfísico del alma animal es lo que se llama "cuerpo astral" en razón a su aspecto luminoso observado por todos los que logran verlo por medio de la percepción astral o vista hiperfísica. La materia de que

se compone el cuerpo astral pertenece al plano del mismo nombre, el cual es parte del mundo hiperfísico. El des- o fundamental en el hombre lo mismo que en el animal es el de vivir, de sentir por medio de los sentidos físicos, buscando el placer y evitando el dolor. Hay en el hombre un deseo superior que no tiene nada que ver con la materia física, pues su naturaleza es espiritual y pertenece a otro plano; pero aunque el animal, guiado por su instinto, cuyo origen se puede trazar en el reino mineral, tiene que desarrollar el germen de egoísmo que en sí tiene, manifiesta a veces un grado asombroso de cariño y abnegación que prueba que hay en él un germen de dicho deseo superior. Según enseñanzas esotéricas, el animal no tiene alma individual, sino que pertenece a un alma colectiva que anima a un grupo, ya grande ya pequeño según el grado en que se encuentra en la escala evolutiva. De paso, y sin entrar en detalles, se puede decir que hay semejantes almas colectivas para los reinos inferiores, tanto el mineral como el vegetal. El alma sensitiva es el factor sintetizador en el animal y su instinto es la suma de experiencias que ha asimilado, el alma colectiva a la cual pertenece en el curso de vastos períodos pasados.

En la sociedad del hombre civilizado el animal llega a manifestar un grado maravilloso de inteligencia, prueba de que hay en él un germen de intelectualidad y prueba también de futuras etapas de evolución. En el animal en general evoluciona el principio del egoísmo, el grado más bajo del auto-conocimiento. Este principio llega a su plena actividad en el hombre animal y sigue manifestándose todavía en el hombre intelectual, mientras su naturaleza superior no logra dominar a la inferior. La característica del Yo personal, es el pensamiento, actividad mental que no se puede confundir con el deseo, aun cuando por su asociación con el principio pasional, el "Yo" puede identificarse con él. En sus actividades mentales el hombre encuentra otras pruebas de su auto-consciencia permanente e independiente de los cambios moleculares de su cuerpo físico. Así,

por ejemplo, el Ego desarrollado intelectualmente no cree en las meras apariencias de las cosas, sino a veces todo lo contrario. Por ejemplo, conforme a lo que él percibe, el sol gira alrededor de la tierra y ésta es inmóvil, y sin embargo cree todo lo contrario. Además, él puede escoger el asunto de sus pensamientos, oponerse a los pensamientos que proceden de afuera cuando son desagradables, evocar recuerdos de acontecimientos pasados cada vez que quiere, y aun después de que han pasado muchos años, en el curso de los cuales toda la materia cortical se ha renovado un buen número de veces, por lo que no puede tener la menor impresión de tales recuerdos, los cuales están necesariamente en su cuerpo mental, el vehículo de la mente, el cual se compone de materia más tenue que la del cuerpo astral emocional.

Cuanto más se estudia el hombre, tanto más reconoce en sí mismo gérmenes de facultades latentes que en ciertas circunstancias llegan a manifestarse en algún grado y por instantes más o menos breves. Su inteligencia en el estado llamado normal, o mejor dicho, ordinario, resulta ser meramente fragmentaria, por lo que sus esfuerzos por perfeccionarse intelectualmente le aparecen a veces más bien como esfuerzos para expresar alguna fase de inteligencia superior que en algún modo está dentro y fuera de él. Empero, su desarrollo no es meramente intelectual, sino que es también moral, y siente en sí mismo una atracción superior, la voz de su conciencia, como suele llamarse, por la cual resiste a las atracciones de la materia, procurando vencer tal o cual vicio y adquirir las virtudes opuestas. Reconoce, por consiguiente, en sí mismo un nivel moral superior del cual deriva toda su fuerza para elevarse, o al menos para esforzarse repetidas veces en hacerlo, lo que prueba la existencia de una vaga intuición de que la perfección moral no es un ideal inaccesible. El Yo personal inferior es, pues, como un rayo, un reflejo del Yo Superior, la Individualidad, la cual no se ha de confundir con la personalidad, ya que ésta cambia con cada nueva encarnación como instrumen-

to de la personalidad, el Pensador autoconsciente que evoluciona y ayuda a otros seres inferiores a evolucionar también. No es posible entrar en detalles acerca de la constitución del hombre, pero este ligero bosquejo lleva evidentemente al hombre a reconocer que hay en él una autoconsciencia superior que trasciende los límites de su personalidad en la cual está sumergida la fragmentaria autoconsciencia ordinaria "Persona" quiere decir máscara, y la personalidad es, por lo tanto, la máscara del instrumento del Ego para actuar y percibir en los planos inferiores. Como se reconoce por este breve análisis, los vehículos que componen la personalidad son el cuerpo mental, el cuerpo emocional o astral y el cuerpo físico etéreo con su contraparte física densa.

Luego que se llega á reconocer que el "yo" ordinario no es más que un reflejo del Yo Superior, el verdadero Yo, se comprende que de conformidad con el axioma científico "no hay fuerza sin materia", debe tener su vehículo correspondiente. Según la Doctrina Secreta, este vehículo es el Cuerpo Causal, en el cual se atesoran los resultados mentales de todas las experiencias de cada encarnación humana; estos resultados vienen a ser las causas de las encarnaciones subsiguientes. El Cuerpo Causal se desarrolla por todo lo que es elevado y espiritual en las experiencias asimiladas desde el estado salvaje hasta el estado de mayor inteligencia humana, o mejor dicho, suprahumana. Empero, así como el instinto es el resultado de las experiencias adquiridas por medio de la sensación, así también la intuición es el resultado de los pensamientos elevados que, al ser asimilados, contribuyen además al desarrollo de otro vehículo del Ego Superior, en un plano más elevado que el plano mental, esto es, en el plano espiritual. Este vehículo, el cual sólo existe en el hombre superior, es el instrumento directo de la Intuición y de la Razón Pura. En la Filosofía Esotérica de la India, se llama este vehículo Cuerpo Búddhico, siendo superior a éste el Cuerpo Nirvánico, el vehículo del Espíritu o Atma. El hombre animal, el cual

vive casi exclusivamente en sus sensaciones, como se observa en los salvajes de crueles instintos y en sus congéneres "civilizados", tiene tan sólo el cuerpo causal, cuyo crecimiento depende de su desarrollo superior por el cual se ha de manifestar el Pensador. Como los otros principios no se manifiestan y se hallan sólo en latencia, no tiene más que gérmenes de los dos cuerpos superiores. Cuando se ha desarrollado el Pensador, se manifiesta entonces el Conocedor, cuyo vehículo es, como queda dicho, el cuerpo Búddhico, y se forma también el vehículo nirvánico o Atómico, siendo entonces el Hombre una perfecta imagen de "El Dios". El Ego Superior Reencarnante es, por consiguiente, una trinidad, una imagen de la Trinidad Divina en niveles superiores. La personalidad es también una trinidad compuesta como se ha visto, de la mente inferior, del cuerpo astral y del cuerpo físico. La personalidad es un reflejo de la Individualidad o Ego Reencarnante, pues el Espíritu se refleja en el cuerpo físico, la Razón Pura o Intuición en el cuerpo astral, vehículo del alma instintiva, y la Inteligencia en la mente inferior o intelecto.

Cuanto más se estudia uno a sí mismo, tanto más se revela la naturaleza interna, si crece al mismo tiempo la esperituidad, pues es evidente que no puede ser clara la mente que perturban las pasiones así como los vientos borrascosos turban las límpidas aguas de un lago, perdiendo éstas su poder reflector a causa del oleaje producido.

El Espíritu en el hombre es uno con el Espíritu Universal, la Primera Causa, el Yo Supremo o sea el verdadero Dios de todas las religiones. Como Unidad, la Causa Primera es un aspecto de Lo Absoluto, y como Omniautoconsciencia es la base de la vastísima Multiplicidad de centros de vida-consciencias que evolucionan en todo período de manifestación. Todos los hombres, y no sólo todos los hombres, sino todos los seres sin excepción alguna en cualquier reino son hermanos en diferentes niveles de desarrollo, pues la Primera Causa es la fuente y el origen

de toda vida, de todo movimiento, de toda fuerza y de toda consciencia, además de ser por su propia emanación la materia de Su Universo, y como tal, el campo de manifestación de Vida-Consciencia por la multiplicidad de siempre variables formas. Esta manifestación es la Evolución Universal, la expresión de la Unidad por medio de la Dualidad: la evolución de la Vida y la evolución de la Forma. La Vida es la Causa, la Forma es el Efecto. La evolución de la forma o materia depende de la de la fuerza o vida, pues la materia no podría tomar forma alguna sin una fuerza que determinara tal forma.

Según la Doctrina Secreta de los antiguos, la fuerza materia o espíritu-materia de este sistema solar se divide en siete planos, o sea siete esferas concéntricas interpenetrantes, siendo la física la más pequeña. Estos planos han sido establecidos por la Primera Causa o Logos, después de marcar la esfera de su actividad, la cual esfera es el plano del Primer Logos y generalmente llamada el plano séptimo o más elevado. La siguiente esfera interior es el plano del Segundo Logos, y la siguiente que es la quinta es el plano del Tercer Logos y también del Espíritu o Atma, que procede del Logos como rayo y contiene todos los poderes y atributos. Los dos planos más elevados son el campo de manifestación Logóica, los dos siguientes son el campo de la evolución supranormal, y los tres últimos son los de la evolución elemental, mineral, vegetal, animal y humana normal. Como todos los planos se interpenetran, están evidentemente en nosotros así como estamos en ellos. El pasar de un plano a otro no es una cuestión de ir y venir, de moverse en el espacio, sino de ser consciente en diversos niveles. El descenso del Espíritu en la Materia es tan sólo metafórico, y sería un gran error creer que Atma tuviera que bajar para volver a subir en un sentido literal. Por eso, es importantísimo tener constantemente presente la interpenetración de los planos a fin de comprender el proceso de involución y evolución, o sea el proceso de la manifestación por el arco descendente y

el ascendente, el cual se puede bosquejar como sigue:

El Punto primordial, la Vida, vibra en tres direcciones hasta la esfera que limita el campo de su manifestación y vuelve sobre sí, produciendo tres expresiones fundamentales de consciencia, a saber: el Poder (o voluntad), la Sabiduría y la Actividad. La primera vibración divide la Substancia Precósmica en la Dualidad de Espíritu y Materia, o mejor dicho, Espíritu-Materia, pues los dos polos de manifestación, aunque distinguibles, no son separables. Esta Dualidad es el Segundo Logos. Luego vibra de nuevo el Punto a ángulo recto con la primera vibración formando la Cruz, el Tercer Logos, la Mente Creativa, la Divina Actividad. El Poder, la Vida Primordial, al manifestarse su Voluntad da origen en Sí Mismo á millones de unidades de Consciencia, llamadas Mónades. La vida de las Mónades es de triple aspecto por ser el Primer Logos, o sea Voluntad, Sabiduría y Actividad. Entonces el Tercer Logos empieza á formar el universo objetivo, creando cinco especies de átomos, cada especie siendo un plano diferente, de los cuales se ha hecho mención ya. Cada uno de dichos planos se subdivide en siete subplanos, pero basta mencionar el hecho porque no es posible entrar en detalles. Esta formación del universo objetivo es lo que se llama Primera oleada de Vida. Entonces empieza la Segunda Oleada, la del Segundo Logos, el Constructor y Conservador de las formas, manifestándose como Sabiduría, la fuerza directiva, y el Amor, la fuerza atractiva. La Mónade de Voluntad, Sabiduría y Actividad, simbolizada por el Triángulo primordial, se refleja en el Hombre Celestial, como triple Mónade del hombre inferior, el astral, y "vuelve al silencio y la Oscuridad". Atma es la Mónade del hombre astral paradigmático, también representada por un triángulo. El Hombre Celestial es Atma-Buddhi-Manas, siendo éstos los aspectos de la Voluntad, de la Sabiduría y de la Actitud respectivamente. Las tres energías de la Mónade están así incorporadas en materia atómica de los planos superiores, y esta

Triade es el "Espíritu" en el hombre. El plano Buddhi es el cuarto, y el de Manas es el tercero.

No sólo da la segunda Oleada de Vida cualidades de los agregados de materia en los planos tercero y segundo, hallándose éste dividido en dos partes, sino que descienden seres evolucionados en mayor ó menor grado para seguir evolucionando desde el nivel en que se encuentran y ayudar al mismo tiempo a la evolución de los seres inferiores que han de nacer. Estos seres son los Elementales, llamados en las religiones diversos Devas, Angeles y Arcángeles, espíritus de la Naturaleza. El trabajo principal de dichos elementales es de actuar sobre la materia de sus respectivos niveles a fin de volverla más responsiva, y ayudar a la formación de los cuerpos de otras entidades así como los suyos propios. La Segunda Oleada de Vida lleva las Triades espirituales hasta el subplano atómico del tercer plano, esto es, el plano del poder creativo individualizado, el plano mental, donde cada cual tiene ya un átomo manásico como velo mental de la Mónade. Estos átomos y los demás que forman el subplano atómico de este plano, son vivificados por la vidas de Logos, y son de esencia monádica, sólo que después de que los unos se adhieran a las Mónades y los otros quedan libres, aquéllos vienen a ser "átomos permanentes" y éstos siguen como esencia monádica, o materia atómica vivificada por la vida del Segundo Logos. La Segunda Oleada produce en esta materia combinaciones adecuadas a la expresión de pensamientos abstractos y concretos, los primeros en la parte sutil y los otros en la que lo es menos, esto es, en el Primer Reino Elemental y en el Segundo, compuestos de tres y cuatro subplanos respectivamente. Esta materia así combinada es de constitución molecular y es lo que se llama esencia elemental.

El mismo proceso se repite en el segundo plano, el plano del deseo de la sensación individualizada, en el cual los átomos procedentes del tercer plano se unen a un número correspondiente de átomos

permanentes, quedando los demás átomos de dicho segundo plano como esencia monádica. Fórmase así el Tercer Reino Elemental por las combinaciones que han de expresar á las sensaciones. Repítase el mismo proceso en el primer plano, la substancia del Segundo Logos uniendo los átomos permanentes del segundo plano a los del primero, y vivificando los demás átomos con su propia vida, con lo cual quedan éstos convertidos en esencia monádica, y finalmente formando en los subplanos combinaciones que han de constituir los cuerpos físicos.

De la tri-atómica molécula, raíz de ciencia, parte una raicilla envuelta en materia del cuarto plano pasa al cuarto subplano mental, donde toma un átomo del mismo, al rededor del cual se formarán temporales agregaciones de materia elemental del Segundo Reino. Luego pasa al plano astral, el Tercer Reino Elemental donde toma un átomo de la esencia del mismo, y finalmente al plano físico donde toma un átomo de materia física. Estos tres átomos permanentes forman una triade que es en los planos inferiores un reflejo de la triade espiritual en planos superiores. Fórmanse colecciones de triades permanentes o sea, almas-grupos, almas colectivas, las cuales comienzan a actuar en la parte etérea del plano físico, subdividiéndose cada una gradualmente a medida que se efectúa la evolución mineral, vegetal, animal, hasta el momento en que llega a individualizarse una de tales triades por un rayo del principio manásico con lo cual se forma el cuerpo causal, en el cual entra dicho triade de átomos permanentes, pues por medio de ella son llevados de una incorporación (o encarnación) a otra los resultados de las muchas fases y grados de evolución. Es así como después de innumerables incorporaciones, queda efectuado el objeto de la evolución, la piedra convirtiéndose en planta, la planta en animal, el animal en hombre y el hombre en un Dios.

Los átomos permanentes son, pues, los núcleos de los cuerpos inferiores que toma el Ego Reencarnante en cada una de



■ sus reencarnaciones. Son evidentemente los "huesos" o "fuerzas y esencias" de que habla el profeta Ezequiel, y se hallan todos dentro del cuerpo causal, ocupando un espacio muy pequeño en razón de la interpenetración de los planos. El Cuerpo Causal contiene en sí mismo y compenetra a todos los cuerpos inferiores, por lo cual se ha dicho con razón que el alma está dentro y fuera del cuerpo físico.

Todas las cosas están en un movimiento perpetuo, sujetas a un cambio continuo, ya rápido, ya lento; son formadas y transformadas, construidas y destruidas; nacen y mueren para volver a nacer y morir. Es lógico, por lo tanto, inferir que lo que sucede con las partes tiene necesariamente que suceder con el todo, el cual es relativo por componerse de partes, y finito aunque por lo basto nos inclinaremos a creerlo infinito. Como la Ley de Causa y Efecto, la cual es también Ley de Periodicidad o Alternación, gobierna las partes, gobierna evidentemente al todo, esto es, a todo el gran Cosmos. Cada universo es, por consiguiente, el efecto de un universo anterior y la causa de otro subsiguiente. La Encarna-

ción del Verbo (Logos) no es meramente un hecho histórico, sino más bien un proceso cósmico. El Gran Logos Cósmico se reencarna, esto es, se limita eternamente por modo periódico, y en El se reencarnan los Logos solares, los Logos planetarios, los dioses, los hombres y todos los demás seres. Las encarnaciones de un Logos Solar no son progresivas en el sentido de avanzar constantemente de la imperfección hacia la perfección, pues El es necesariamente perfecto, y sólo se manifiesta dando siempre nuevas expresiones a las Ideas eternamente contenidas en la Mente Cósmica, por medio de infinitas series de universos o sistemas y de gerarquías de seres diversos.

Por lo que precede, se ve que la Reincorporación es el proceso entero de la involución-evolución cósmica, de la cual la ciencia moderna ha descubierto una parte. A medida que evoluciona dicha ciencia moderna seguirá descubriendo otras fases de la evolución ampliando sus conceptos de la misma, y corroborando así la ciencia antigua, la Gran Sabiduría-Religión.

A. F. GERLING.

## Religión de la Vedanta.

"La Vedanta es la más sublime de todas las filosofías y la más confortante de todas las religiones."—PROFESOR MAX MÜLLER.

La Vedanta es una filosofía y una religión. Como filosofía enseña las verdades más elevadas que han sido descubiertas por los más grandes filósofos y más adelantados pensadores de todas las edades y de todos los países. Desde los tiempos de Sócrates y Platón, hasta la época de Kant, Schopenhauer y Ralph Waldo Emerson, la historia de la filosofía occidental no ha dado al mundo ninguna verdad ni principio alguno más elevado, más universal y más práctico que los que hallamos en las enseñanzas de la Vedanta. Los principios de esta filosofía pue-

den ser puestos en práctica en la vida diaria de cada individuo. Al contrario de otras filosofías, la Vedanta no se ocupa de meras especulaciones. Es el mejor amigo en los momentos de aflicción, es muy alentadora en las penas, y eleva al alma por encima de todas las vicisitudes, ansiedades y tristezas que pueden originarse por el fracaso de los negocios o por otras causas. No hay otra filosofía en el mundo que enseñe un método tan perfecto para adquirir propio control, paz y felicidad como la Vedanta. Los estudiantes serios y sinceros han constatado esto en su vida diaria; puede por lo tanto decirse que, como filosofía, las enseñanzas de la Vedanta son las más prácticas y alentadoras, así como también las más sublimes.

Como religión, además, la Vedanta es única y universal. Proclama que puede proveer a las necesidades espirituales de toda clase de personas, de todos los climas y de todos los tiempos. Aunque no está limitada por ningún credo particular ni doctrina sectaria, jamás ataca, no obstante, el credo de ninguna religión ni destruye jamás la fé de ningún creyente. Ella no prescribe una forma particular de culto, ritual o ceremonia para toda clase de personas. Da absoluta libertad a sus estudiantes para elegir cualquier senda, sea dualista, ritualista, no dualista o monista con todas sus fases y diferencias. La peculiaridad que singulariza a la religión de la Vedanta es, que al mismo tiempo que por una parte anima a los que no se preocupan por ningún ritual, ceremonia, símbolo, ni ninguna forma de culto externo, por la otra, suministra todas las formas, rituales, ceremonias y símbolos a los que los necesitan y hallan en ellos una ayuda cuando practican los ejercicios del culto. Si un devoto consigue ayuda mediante las oraciones, la Vedanta le dice ora; sin embargo, no sostiene que la oración sea la única forma de culto para todos. Si un estudiante haya ayuda en símbolos tales como altares, incienso, velas y flores, la Vedanta no le desanima, antes bien, por lo contrario, le explica el significado espiritual de esos símbolos, le dice cómo debe usarlos y le muestra el camino para llegar a la meta final de todas las religiones por la senda de la devoción y el amor.

Algunas personas no pueden concentrar sus mentes sobre ideales abstractos, no pueden adorar al Espíritu Absoluto sino mediante símbolos y formas concretas. Esto es perfectamente natural porque nuestras mentes reciben impresiones más profundas de los objetos concretos y tangibles. Cualquier forma de religión que desalentara a esta clase de personas, sería tan excusativa e imperfecta, como la que obligara a todo el mundo a aceptar una serie de rituales y símbolos o una forma particular de adoración, oración o ejercicios devotos. La religión de la Vedanta ofrece el medio feliz de dividir los devotos según sus tendencias, poderes y

capacidades, dando a cada uno aquello que especialmente puede auxiliarse en la senda del progreso espiritual. Aquellos a quienes desagradan los rituales y los símbolos, pueden pertenecer a la religión de la Vedanta exactamente igual como los que aceptan los rituales y ejecutan ejercicios devocionales. Aquellos que son puramente intelectuales y filántropos, pueden por las enseñanzas de la Vedanta purificar su intelecto y dedicar toda su vida a hacer bien a la humanidad. Los que son ritualistas hallarán en la religión universal de la Vedanta amplia oportunidad para practicar sus rituales y ceremonias, para usar símbolos externos y diferentes formas de culto apropiadas a sus tendencias naturales. Un verdadero discípulo de esta religión universal no acusa a ninguna secta o credo, no censura las doctrinas y dogmas sectarios, sino que tolera y acepta todas las formas de adoración y ejercicios devocionales. No critica a los otros, sino que comprende lo que puede ser bueno para él. La religión de la Vedanta es como la madre de varios hijos; a cada uno alimenta con la clase de alimento que puede digerir más fácilmente; su principio fundamental es la aceptación universal de toda clase de doctrinas y sectas. Por lo tanto, está siempre pronta para dar a cada uno de sus discípulos el alimento espiritual adaptado a su tendencia, poder, gusto y capacidad.

La Vedanta explica el significado espiritual de los diferentes símbolos que se usan en el culto. El altar, por ejemplo, representa el altar del corazón. Este altar debería ser dedicado al Espíritu Supremo que es el Alma de nuestras almas y cuya naturaleza es Absoluta Existencia, Inteligencia y Dicha. ¿A quién es dedicado el altar de la religión universal de la Vedanta? A la luz refulgente del Sol de Infinita Sabiduría que disipa las tinieblas de la ignorancia del corazón humano y cuyo nombre es la palabra eterna *Om*. No significa ninguna persona individual sino el Infinito Espíritu que es el Origen de todas las manifestaciones personales y Divinas Encarnaciones. Un adorador de Cristo debería considerar a Cristo como colocado sobre este altar, un

devoto de Buda, Krishna, Shiva, Vishnú, Jehová o Alá, debería pensar que su Ideal ocupa este altar simbólico del corazón. De la misma manera el devoto de Sri Ramakrishna o de la Divina Madre, o del Espíritu Supremo bajo cualquier nombre que sea, debería colocar igualmente su ideal sobre este mismo altar. En cada caso, sin embargo, debería recordarse siempre que este altar es como el símbolo del corazón del devoto. A esto podría preguntarse: ¿No creará esto una confusión? La respuesta según la Vedanta es "No." Porque la Vedanta enseña la unidad de la Divinidad bajo los distintos nombres y formas. El mismo Eterno Uno es adorado como Jehová o Padre Celestial, como Ahura Mazda o Divina Madre, como Cristo o Buda, como Alá o Vishnu, como Krishna o Ramakrishna. Esos nombres y formas son simplemente las manifestaciones de la Existencia Infinita sin nombre y sin forma a quien es consagrado el altar de la Vedanta. El altar de la Vedanta es absolutamente ecléctico y universal. Es uno; sin embargo, en él caben muchos—sí en verdad, todos los corazones individuales.

La luz de la vela es el símbolo de la luz del intelecto. Es la luz del intelecto puro que revela el espíritu situado en el altar del corazón. El intelecto y el corazón purificados deben estar unidos para obtener la realización espiritual.

Las flores son el símbolo de los buenos pensamientos y de los sentimientos puros que deben ser ofrecidos al Espíritu Supremo. Cuando son ofrecidas frutas, representan el fruto de nuestras obras.

Primero sentáis en silencio ante el altar hasta que logreis el significado espiritual de los símbolos; después colocad flores, encended velas, quemad incienso y sentaos a meditar cerrando los ojos. Pensen en el altar del corazón, dedicado al Espíritu Supremo bajo cualquier forma o cualquier nombre que más se armonicen con vosotros, ofreced las flores de los buenos pensamientos y de los sentimientos puros al Ideal que hayáis elegido, y concentrando vuestra mente en esa forma, repetid el nombre mental y po-

néos mediante la meditación, en comunión en Espíritu, con el Divino Ideal. Esta es la forma pura y simple de orar en espíritu que la religión universal de la Vedanta ofrece a todos los devotos de todas las sectas y credos. Esta es la base común o universal de todas las formas de culto, sea Cristiano o Mahometano, Hindú o Budista.

Hay, es cierto, alguna secta Hindú, Protestante y Mahometana que objetan los símbolos externos, pero aceptan el significado espiritual de esos símbolos. Nadie se ha eximido de adorar al Espíritu Supremo del altar del corazón. Toda adoración externa es tan sólo la preparación para la adoración interna por la meditación, la cual a su vez culmina en la Divina Comunión y Consciencia Divina. Aquellos que no pueden meditar hallarán gran auxilio comenzando por el símbolo del altar de la religión universal de la Vedanta.

La meditación es el paso más importante en la senda del progreso espiritual. En esta época de mercantilismo y materialismo en que todo el mundo corre como loco tras los placeres mundanos y la prosperidad material, los adeptos de la Vedanta deberían dedicar por lo menos media hora cada día a alimentar el alma con el néctar de la Comunión Divina que puede ser adquirida mediante la meditación. Jamás la iluminación o realización espiritual ha venido a hombre alguno, sin meditación. Todos los grandes directores espirituales como Cristo, Buda, Krishna, Chaitanya y Ramakrishna aconsejaron y practicaron la meditación. En efecto, por la meditación alcanzaron la comunión Divina, la consciencia divina y finalmente llegaron a ser Salvadores de la humanidad. Por esta razón es tan resueltamente sostenida la meditación en la religión de la Vedanta. El culto del Supremo es imposible sin meditación, pero el método de la meditación puede variar de acuerdo con la naturaleza y tendencias del individuo.

La meditación diaria debería ser practicada en un lugar tranquilo que pudiera mantenerse libre de todo pensamiento y

crítica mundana y donde hubiera cuadros capaces de despertar los sentimientos devocionales en el corazón del devoto. Los que pueden hacerlo deberían dedicar una habitación de su casa para este objeto y no permitir nunca que la atmósfera del cuarto fuera contaminada por pensamientos impuros o ideas mundanas. Debería ser considerada como una capilla doméstica. El efecto de la meditación en una habitación así sería sumamente elevador. Si cuando la mente está agitada por la pasión, la ansiedad, dificultades y penas del mundo, va el devoto a pasar allí algunos minutos, obtendrá con seguridad, paz, bienestar, dicha y la bendición de la Omnipresente Divinidad. Los que no pueden tener una habitación reservada para la meditación en su propia casa, los que no tienen habitaciones privadas o tranquilidad en sus casas, deberían venir a la Casa de la Sociedad Vedanta y sentarse en silencio en su hermoso Cuarto de Meditación.

Siempre fué nuestro deseo tener un Cuarto de Meditación independiente en la Casa Social. Nuestro constante deseo ha sido ahora satisfecho por la voluntad

del Todopoderoso, y hoy, la Sociedad Vedanta puede abrir su Cuarto de Meditación a todos los sinceros y ardientes estudiantes y miembros que deseen hacer progresos espirituales mediante la senda de la meditación.

Esta habitación está abierta para los discípulos de todas las sectas y denominaciones, sean cristianos o mahometanos, budhistas o indúes, ritualistas o no. Todo estudiante sincero de la Vedanta debería congratularse de tener el privilegio de pertenecer a la religión universal que tiene un lugar de adoración tan absolutamente libre de sectarismos y un altar dedicado a la Existencia Universal con muchos nombres y formas.

¡Que Aquel que es Ahura Mazda de los zoroastrianos, Jehová de los judíos, Padre Celestial de los cristianos, Alá de los mahometanos, Buda de los budistas, Krishna, Divina Madre y Brahma de los hindúes, conceda la paz y las bendiciones a todos los adeptos de la religión universal de la Vedanta.

(Extracto de un discurso pronunciado en la consagración del Cuarto de Meditación, en el cuartel general de la Sociedad Vedanta, en Nueva York.)

## LOS SIMBOLOS.

El lenguaje humano se fué formando poco a poco desde remotísimas edades. El hombre, naturalmente, quiso distinguir, para su propia comprensión primero, y después para inteligencia de sus semejantes, todos y cada uno de los objetos que descubría su vista o se revelaban a sus otros sentidos. Sin la instrucción ni la aptitud necesarias para representar por un conjunto de letras cada palabra o nombre, ni mucho menos para formar un léxico, por reducido que fuera, se vió obligado a señalar o nombrar los objetos por simples articulaciones de la voz. En consecuencia, el primer idioma hablado fué monosilábico. Pero aunque este método haya ido perfeccionándose con el tiempo,

no bastaba a las exigencias intelectuales.

De aquí la necesidad de inventar signos o figuras para denotar cada cosa, o una reunión de ellas: entonces nació el jeroglífico.

En época menos atrasada, ya no fué necesario éste, al formarse y comprenderse el primer alfabeto constituido por signos sueltos convencionales. El jeroglífico, sin embargo, subsistió en ciertas ocasiones como lenguaje universal, siendo preciso que así fuese al irse formando los distintos idiomas.

El jeroglífico no es otra cosa que sím-

bolo, muchas veces gráfico, claro, sin que se preste más que a una sola interpretación. Mas hay otro simbolismo no conexo con la común escritura jeroglífica, y usado sólo en ciencias ocultas.

Alguien que no tenga nociones de ellas, creerá que tal simbolismo está por demás cuando el hombre tiene ya una idioma con que expresar claramente lo que el símbolo indica. Este no es juicio acertado, supuesta la diversidad de idiomas que se hablan en el mundo. El simbolismo no es—como algunos en él no versados lo han creído—producto de pueril y rutinera liturgia: es, como lo hemos dicho, lenguaje universal comprendido por ciertos científicos y por los ocultistas. Si así no fuese, ¿cómo entender cada cual el oculto tecnicismo de las ciencias?

No es inconveniente explicar aquí lo que indican ciertos símbolos.

El círculo con un punto en el centro, indica al astrónomo que es el signo del Sol: mas, para un iniciado, representa a Dios en el infinito, y también, a la vez que al Sol, al Logos representado por dicho astro.

El triángulo es el Ternario que indica la *Trimurti* o Trinidad. Indica también los tres principios superiores e inmortales del hombre; y el camino, digámoslo

así, que recorre el humano en su involución y evolución, trayecto alternativo de descenso y ascenso.

El cuadrado o Cuaternario, manifiesta los cuatro principios inferiores del hombre. El Cuaternario se indica también con una cruz. La cruz es, además, la figura del hombre y el signo planetario de la Tierra.

Con el Ternario y el Cuaternario enlazados, se forman otras figuras del pentagrama simbólico. Se usa también el círculo.

La Serpiente formando círculo, es el símbolo del infinito, a la vez que indica el ciclo que recorre la Materia desde su surgimiento del éter hasta volver a él disgregada.

No sería posible enumerar aquí todas las figuras simbólicas. Baste con lo dicho para conocer su importancia y utilidad.

Algunos relatos mitológicos son símbolos con oculto sentido.

Los alquimistas han usado símbolos o signos convencionales indicadores del mercurio, el fósforo, el azufre, la cal, etc.

Todo esto que hemos dicho, y mucho más que no es posible decir, constituye el simbolismo *esotérico*.

LUIS G.

## EN LA MUERTE DE UNA GARZA

AL DISTINGUIDO NATURALISTA RAMON SUAREZ,  
FRATERNALMENTE

I

Por el estero volaba alegre  
Una bandada de garzas blancas,  
Y por el gusto de darles muerte  
Dos cazadores las acechaban.

II

Pero las garzas alzaban vuelo,  
Se separaban y se escondían  
Entre los mangles, volaban lejos  
Y nuevamente reaparecían....

III

Los cazadores con impaciencia  
Las contemplaban en su volar,  
Bien preparadas sus escopetas,  
Velando el punto de disparar....

IV

Sonó un disparo, tembló la tierra,  
Sentí yo frío en el corazón  
Y al ver la garza caer ya muerta  
Toda mi alma se estremeció....

V

Y entristecido por honda pena  
Marchéme lejos de aquel lugar,  
Pensando: *El hombre jamás debiera  
Las avecillas asesinar....*

F. DOMINGUEZ PEREZ.

De "La Nueva Ciencia". Habana Cuba.

## La Naturaleza de la Evidencia en favor de las Aserciones hechas por la Teosofía.

Extracto del Libro Después de la Muerte.—C. W. Leadbeater.—Traducción de la Sra. C. R. vda. de Al-dag.

Cuando la descripción y explicación que da la teosofía de la vida después de la muerte, se presentan por primera vez á un hombre, éste se siente á menudo atraído, pero al mismo tiempo algo sorprendido con la firmeza y seguridad de sus aserciones, y naturalmente pregunta por el medio por el cual nos hemos convencido tan profundamente de estas verdades y si le será á él posible obtener una convicción semejante. Estoy siempre especialmente deseoso de encontrar y ayudar de la manera más amigable al hombre que se nos acerque de esta manera, aunque confieso que siento poco interés por el escéptico agresivo. Cuando un hombre parece pensar que me está haciendo un favor con creer lo que yo le digo, cuando dice "Convéncame haciendo esto y esto" yo siempre me siento inclinado á replicarle "Muy querido señor, por qué en el mundo os he de convencer? Si Vd. cree ó no cree me es igual á mí! Yo consigno lo que son hechos; cientos de otras personas en diferentes tiempos y lugares han visto hechos similares, Vd. puede creer ó no creer; que diferencia puede hacer esto á mí, ó á los hechos mismos? Es cierto que le debe hacer mucha diferencia á Vd., pero esto es su negocio de Vd. y no el mío."

Pero para el hombre que desea sinceramente creer y busca una base firme y definida para su creencia, siempre tenemos en Teosofía una bienvenida cordial, y á esta clase de personas me dirijo en este capítulo. Tal vez será útil si comienzo por relatar como alcancé yo mismo esta convicción, porque me parece que la experiencia de un hombre que ha buscado la verdad con algo de éxito según ciertas líneas, puede ser de interés y de utilidad á otros que están estudiando por líneas similares.

### Una experiencia personal.

Cuando me encontré por primera vez con la verdad teosófica, era yo un ministro de la Iglesia de Inglaterra y todavía lo sería yo si no es que había yo comenzado á pensar sobre ciertas cosas que no es bueno pensar si uno desea seguir siendo ortodoxo. Parte de mis obligaciones consistía en preparar á jóvenes para lo que es llamado "confirmación" y algunas veces estos jóvenes me confiaban dudas y preguntas para que se las resolviera, basadas por lo general en las obras de Thomas Paine ó Bradlaugh. Yo siempre pude resolver esas dudas á la satisfacción de los que me preguntaban, pero no enteramente á mi satisfacción, porque cuando pensaba críticamente sobre algunos de los argumentos que me encontraba usando—los argumentos que se usan siempre en estos casos—me ví forzado á admitir que eran argumentos que yo no aceptaría en conexión con cualquier otro tema. Sentí que si alguno me ofreciera para cualquier suceso histórico ordinario la evidencia que se ofrece en sostenimiento de la historia del Evangelio yo la desearía instantáneamente como eternamente insuficiente. Pero como toda la teoría de la salvación eterna aparecía estar basada sobre esta alegada historia, esta incertidumbre parecía ser una cosa muy seria y me dejaba con la incómoda idea de que yo pudiera estar enseñando lo que no era verdad. Lo único que había que hacer era evidentemente estudiar el asunto más á fondo y ver lo que los hombres sabios de la Iglesia habían dicho sobre estos puntos.

El resultado fué muy poco satisfactorio, porque ellos no han dicho nada, es decir, nada de algún valor para el que busca. Hay mucha aserción vigorosa y mucha denuncia de aquellos que se atreven á dudar, pero no hay nada absolutamente que pueda ser aceptado como evidencia ó

argumento en cualquier otro sujeto. Nada hay que resuelva alguna de las dificultades, y cuando la atención de un hombre y su facultad crítica han sido despertadas, vé desde luego que todo el sistema como propuesto por la ortodoxia para su aceptación es irrazonable y que no hay rastro de evidencia producido en su favor. Todas las alegadas pruebas se quiebran entre las manos cuando se las sujeta á un exámen no enteramente superficial y se encuentra que no hay certeza de nada en ninguna parte—una cosa terrible para un hombre respecto á la religión en que ha nacido y se ha criado; sentir que todas sus convicciones han sido sacadas por la raíz y que nada le ha sido dejado.

Personalmente yo nunca estuve en tan mala posición como he descrito anteriormente cuando llegó este tiempo para mí, porque yo había experimentado previamente el "espiritismo" y, en consecuencia, *sabía* por experiencia que ciertas cosas eran ciertas. Con todo, vista á la luz de la razón fría y en calma, la historia de la creación, del enojo insensato del creador y de la alegada necesidad de salvación de esta furia por el expediente extraordinario de una expiación parecía todo raro é irrazonable, despojado de la santidad de la luz incierta de la costumbre sancionada por el tiempo; y en consecuencia esta mezcla fantástica de "Fragmentos de una Fé olvidada" me dejaron como han dejado á muchos otros, sin satisfacción real alguna.

### Como vino la Luz.

Precisamente á este tiempo,—y como de casualidad, excepto que yo no creo que haya eso que es llamado "casualidad"—encontré un libro por el Sr. Sinnett, llamado "El Mundo Oculto" y encontré en él bosquejos de un magnífico sistema de filosofía que desde luego atrajo mi atención y despertó mi interés más profundo. Dicho sistema estaba explicado más extensamente en un segundo libro suyo "El Buddhismo Esotérico" y en cuanto leía éste, noté varios puntos en los cuales divergía de todo con lo que yo estaba familiarizado hasta esa fecha. Hasta entonces conocía yo solamente dos teo-

rias, la idea materialista según la cual todo está regido por la ciega casualidad y la teoría ortodoxa de que los hombres son colocados en felicidad ó en desgracia, entre la civilización ó entre salvajes, en un medio criminal ó en uno respetable, simplemente según el capricho Divino.

Ambas teorías eran eminentemente poco satisfactorias, pues ninguna de las dos parecía razonable en lo más mínimo, y había muchos fenómenos en cuya explicación fallan ambas. La teoría del capricho ha sido refutada tan completamente en los escritos del Coronel Ingersoll y de otros que yo no necesito demostrar la infinidad de objeciones que suscita. Por el otro lado yo sé que el sistema materialista es defectuoso por haber visto por mí mismo muchos fenómenos para los cuales no tiene explicación. Aquí se me presentaba una tercer hipótesis que tenía ciertamente ventajas inmensas, pues explicaba todas las dificultades que los otros sistemas habían dejado sin aclaración; justificaba racionalmente las condiciones que vemos á nuestro alrededor, daba un sistema inteligible de desarrollo que incluía el pasado, presente y futuro del hombre y al mismo tiempo estaba de acuerdo con la dirección general del pensamiento científico. Aquí encontré por vez primera un sistema razonable de filosofía según al cual es posible creer en un Dios todopoderoso y todo amante sin tener que cerrar los ojos á los sucesos de la vida.

(Continuará.)

## EXCUSA

Atentamente suplicamos a los lectores de "CRUZ ASTRAL", se sirvan dispensarnos el retardo con que ha salido nuestra Revista en el presente número y anteriores, debido al cambio de los Talleres de Imprenta de nuestro Director, donde se edita, pudiendo ofrecerles que en lo sucesivo saldrá oportunamente.

## INTERESANTE

### A los subscriptores de "Cruz Astral"

Habiendo recibido varias cartas de nuestros hermanos, exponiéndonos la idea de formar un cuerpo de sostenimiento para la revista, y tomando en consideración el interés que ha despertado, por el gran número de subscripciones que hasta ahora hemos recibido, ha resuelto nuestro Director que por mi conducto se haga saber, a los que en ello se interesan, que aceptamos con todo gusto las ideas expuestas, con el fin de asegurarle el sostenimiento y vida, y para su mayor circulación.

En tal virtud, no deseando excluir a ninguno de los subscriptores de nuestra humilde revista de la ayuda que tan galantemente se nos ofrece, y desde el momento en que de nosotros mismos depende, el mayor ensanchamiento de nuestras ideas, haciendo mayor su circulación; repetimos, que aceptamos sus ofrecimientos, y para su debido efecto, encontrarán adjunta una hoja suelta en el presente número, pudiéndonos hacer sus envíos en la forma que crean conveniente, expresando a la vez en dicha hoja la cuota voluntaria con que deseen ayudarnos; bien sea mensualmente, por bimestres, semestres o por un año.

Anticipando las debidas gracias por la valiosa cooperación que destinaremos a la mayor circulación de dicha Revista, como ya lo hemos dicho, y con los saludos fraternales de nuestro Director y colaboradores, de Uds. fraternalmente.

El Administrador,  
SILVESTRE GARZA.

## OTRA SUPLICA

Con motivo del cambio, que algunos trastornos nos ha ocasionado, esperamos que los que no reciban dicha Revista, se sirvan avisarlo a la Administración para hacer el envío rectificando su dirección, pues también hemos recibido varias devoluciones que han sido anotadas en las listas. *El aviso hágase al Apartado Postal núm. 138 bis o a la 2a. Calle de Nuevo México núm. 37.*

## DE ADMINISTRACION.

### DONATIVOS RECIBIDOS PARA EL NUMERO CUATRO.

Un adepto. Ciudad . . . . .	\$ 30 00
Un iniciado Ciudad. . . . .	10 00
S. G. Ciudad . . . . .	6 00
Sociedad Espírita Metropolitana Ciudad Donativo para el núm. 3. . . . .	5 00
Sociedad Espírita Metropolitana Ciudad Donativo para el núm. 4. . . . .	5 00
J. M. T. Potrerillos, Tmps. . . . .	7 00
E. C. T. " " " " . . . . .	3 00
A. C. T. Morelia, Mich. . . . .	3 00
C. M. C. Jalapa, Ver. . . . .	3 00
A. B. Habana, Cuba. . . . .	2 00
P. H. Guerrero Ciudad. . . . .	1 00
F. Román y miembros de la Log. "Kristhna" C. del Oro, Zacatecas. Donativo para el número 4. . . . .	5 00

Suma. . . . . \$ 80 00

SILVESTRE GARZA,  
ADMINISTRADOR.

Tiro: 4,000 ejemplares.